

DON NATALIO RIVAS SANTIAGO
EL MAYOR AVALISTA DE LA HISTORIA DEL JAMÓN DE TREVÉLEZ

Podemos decir sin temor de equivocarnos, que este alpujarreño de pro fue sin duda el mejor avalista, valedor y propagandista de las excelencias del jamón de Trevélez.

Don Santiago nació en Albuñol en 1865 y estudió Derecho. Tras ejercer varios años y de ser juez municipal en su pueblo, es elegido Diputado Provincial, siendo poco después Presidente de la Diputación Provincial de Granada con sólo veintiocho años.

Pero pronto cogería el camino de Madrid de la mano del liberalismo sagastino, siendo presentado en sociedad por Segismundo Moret, quien lo lleva como Diputado a Cortes.

Sería muy prolijo enumerar todos los cargos que desempeñó, pero para que os hagáis una idea os diré que fue Teniente de Alcalde del Ayuntamiento de Madrid, Director General de Comercio, en tres ocasiones Subsecretario de la Presidencia, en otras tres de Instrucción Pública y Bellas Artes, Presidente del Ateneo de Madrid, miembro de la Academia de la Historia e incluso Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes en el Gobierno de Allendesalazar (1919), sin citar otros muchos cargos.

Pero, ¿a qué se debía su valía?

Todos los historiadores coinciden en que además de su gran valía personal e intelectual, sabía tocar como nadie los resortes más íntimos de las personas.

Don Natalio conocía muy bien a sus paisanos, sus formas de pensar y de vivir; por ello, en cada pueblo tiene su representante, que es el que le garantiza los votos, y en Albuñol, Órgiva y Ugíjar (cabezas de partido) tiene a un cacique o jefe político que es al que se someten los de los pueblos de su ámbito.

Cuando su oponente político es fuerte lejos de combatirlo, lo atrae. Le da algún cargo en el pueblo y asunto zanjado.

Pero en Madrid la vida política era de otra manera y Don Natalio tenía las llaves de casi todas las residencias políticas de la Villa. Y las llaves no son otras que los jamones de Trevélez.

Era muy habitual que Don Natalio contara con una amplia bodega de jamones que regalaba con muy buen criterio y con mejor tino a aquellos que podían serle de alguna utilidad; luego se convertía en algo habitual que esas personas siguieran recibiendo los magníficos jamones de Trevélez.

Todo el mundo en Madrid conocía de las excelencias de los perniles de Don Natalio y nunca faltaban en su casa de la calle Velázquez, nº 19, donde era costumbre tener largas tertulias vespertinas al paio de las finas lonchas del famoso jamón.

Por esa casa desfilaron casi todos los políticos del primer tercio del siglo XX, amén de otros personajes importantes del momento de los más variados ámbitos; toreros, médicos, escritores, poetas, escultores, etc.

Había un dicho que corría por las calles de Madrid que decía que los marranos de La Alpujarra eran cojos, porque un jamón era de Don Natalio. Y haciendo honor a la verdad, así era. Veréis por qué.

Los caciques compraban los lechones y los daban a las familias para que los criaran, con la condición de que los dos jamones serían para el cacique y el resto del marrano quedaba en poder de la familia que lo había criado. De esta manera, podían abastecer a Don Natalio para que pudiera obtener sus favores, los mismos que luego Don Natalio revertía a las más variadas gentes de La Alpujarra en forma de recomendaciones, colocaciones, etc.

En aquellos tiempos era muy natural que para agasajar a una personalidad se le diera un banquete. Don Natalio agasajó y fue agasajado cientos de veces en Madrid, en Granada y en La Alpujarra, no faltando nunca en las cartas el jamón de Trevélez.

Y para terminar voy a contaros una anécdota que pasó en uno de esos banquetes, donde el agasajado era Don Natalio, y que estoy seguro que muchos habéis oído, pero que no sabéis que realmente le pasó a nuestro personaje.

Fue en agosto de 1905, tiempo en que tenía que asegurar la elección de su jefe Segismundo Moret por el Distrito Electoral de Albuñol, y la de él mismo por el Distrito Electoral de Órgiva.

Había llegado a sus oídos que en Pitres se estaban haciendo unos comentarios tendenciosos sobre los dos candidatos y se presentó en la plaza del pueblo.

No se sabe si por el calor o por el cansancio o por qué causa, comenzó diciendo:

Bárbaros de Pitres, ¿qué queréis?

Puerto de mar, respondieron todos a una.

Pues concedido lo tenéis, respondió Don Natalio.

Y así terminó el mitin y comenzó el banquete.

Unos años después, recordando el evento, de nuevo Don Natalio se dirigió a la gente en la plaza de Pitres, diciéndoles:

Locos de Pitres, ¿qué queréis?

Que los membrillos tengan dos cosechas, respondió el pueblo.

Pues concedido lo tenéis, replicó Don Natalio.

Y acabamos como empezamos.

Nadie le ha hecho tanta propaganda al jamón de Trevélez como en su día le hizo Don Natalio y creo que no estaría de más que en un futuro se le reconozca en nuestro querido pueblo de alguna manera.

© Jesús Roberto Balboa Garnica

Diciembre 2006